

## CULTURA



Soldados alemanes durante la batalla de Stalingrado, en una imagen sin datar. / GETTY

El historiador y exoficial británico con experiencia en combate Jonathan Trigg revisa en un libro la gran batalla de la II Guerra Mundial desde la óptica de los perdedores

## Matar y morir en Stalingrado: el infierno de los soldados alemanes

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**  
La historia y la ficción se han sumergido a menudo en el horror de la batalla de Stalingrado (julio de 1942-febrero de 1943), la más famosa de la II Guerra Mundial. Desde novelas como *Perros, ¿queréis vivir eternamente?*, de Fritz Wöss, a ensayos como el gran superperlas de historia militar de nuestro país, *Stalingrado*, de Antony Beevor (*Crítica*, 2000), los libros llevan frecuentemente a los lectores a aquel infierno junto al Volga. Sin olvidar las películas, como *Enemigo a las puertas* o la durísima *Stalingrado* (1993), del alemán Joseph Vilsmaier.

Parecía todo dicho de aquel enfrentamiento titánico e inhumano que supuso la destrucción del VI Ejército alemán en el Kessel, el caldero, el cerco, y se suele considerar el gran punto de inflexión de la guerra. Pero ahora, un libro demuestra que la batalla conserva todo su poder de conmoción y espanto, y que es posible, y necesario, seguir debatiendo sobre ella, analizarla y recordarla. Se trata de *Stalingrado, la batalla vista por los alemanes* (Pasado y Presente, 2023), del experto británico en la II Guerra Mundial Jonathan Trigg.

"Stalingrado ocupa un lugar especial de horror en la imaginación humana", señala Trigg (Ilkley, Reino Unido, 52 años), que ha servido como oficial en el ejército británico y posee experiencia de combate. "El nombre

de Stalingrado evoca imágenes de humo, fuego y escombros, con vigas retorcidas sobre montones de ladrillos destrozados; no hay nada glorioso ni romántico en esa batalla. Es la destrucción total y absoluta de todo un ejército de hombres y sus máquinas".

¿Por qué regresar ahora a Stalingrado? "Por la misma razón que Beevor y tantos otros grandes autores decidieron escribir en su momento", responde Trigg, "Stalingrado fue —y continúa siendo— una de las pocas batallas de la historia que evoca imágenes incluso en la mente de personas que probablemente nunca han leído nada sobre ella. Para mí personalmente, como historiador es la oportunidad de contar a los lectores cosas que no habían escuchado antes. Que los aliados del Eje a menudo no fueron tan inútiles como los alemanes trataron luego de hacer creer; que la falta de municiones y combustible fue un problema mayor para el Sexto Ejército que la comida, etcétera".

Trigg, basándose a menudo en testimonios directos, describe de una manera escalofriantemente vívida la experiencia de matar y de morir de los soldados alemanes. Con gran atención al equipamiento y armamento que marcó la suerte del ejército alemán (al icónico subfusil soviético PPSH-41 que preferían a los suyos le llamaban "lanzaeructos") y a los aspectos militares de la campaña —la forma en que los soviéticos evita-



El general Friedrich Paulus se rinde en Stalingrado en 1943. / GETTY

ron quedar envueltos en las bolsas que buscaban los alemanes y luego los embolsaron a ellos—, el libro de Trigg concede gran importancia al aspecto humano de la gigantesca carnicería de Stalingrado y al componente moral (para ser exactos inhumano) de la lucha de las tropas nazis en el Este. "Como historiador tienes que ser increíblemente cuidadoso para lograr un equilibrio entre mostrar al lector lo que era luchar en el bando alemán sin, de ningún modo, ocultar o excusar la maldad del nazismo. No rehuir la brutalidad de la invasión nazi, sino permitir a la gente ver que los soldados involucrados no eran monstruos sin rostro sino seres humanos que podían estar aterrados".

El ensayo concede gran importancia al lado humano de la horrible carnicería

"Nos impresionaría el ruido; disparos, explosiones, gritos", señala el autor

Trigg ha sido soldado. Graduado en la academia militar de Sandhurst, se unió al Regimiento Royal Anglian, una veterana unidad de infantería, donde sirvió siete años y alcanzó el rango de capitán. Especializado en asalto desde helicópteros, estuvo en Bosnia e Irlanda del Norte, y acabó en Emiratos como instructor de tropas en combate en el desierto y antiterrorismo. "Mi experiencia en zonas de lucha me ha enseñado mucho sobre la naturaleza de los soldados, y de los seres humanos en lo mejor y peor. Utilizo ese bagaje militar al escribir porque creo que aporta al lector algo diferente y útil". ¿Cómo soldado, en qué se identifica más con lo que pasó en Stalingrado? "Disciplina y camaradería", responde. "Para los soldados de ambos bandos aguantar lo que aguantaron y continuar luchando provenía de esos dos aspectos del servicio, que no hacen las cosas más fáciles, pero sí soportables".

¿Cómo era luchar en Stalingrado? "Las dos cosas que creo que nos hubieran causado mayor impresión hubieran sido primero el paisaje: gran parte de la lucha tuvo lugar fuera en la estepa pero mucho ocurrió en la propia ciudad y dado que la mayoría de nosotros vivimos y trabajamos en ciudades, ver un entorno urbano totalmente destruido sería realmente traumático. En segundo lugar, estaría el ruido, que nunca cesaba, todo el día y la noche, bombardeos, ametralladoras, explosiones, gritos, puro horror...".

Friedrich Paulus, el comandante alemán, resalta Trigg, actuó con una brutalidad inconcebible: su táctica consistió en machacar una y otra vez, despiadadamente, martilleando con sus hombres y máquinas. La condena que hace el historiador del mariscal es total, sin ambages. "Mandar soldados es un test de personalidad. Nunca puedes estar preparado para todas las eventualidades y cuando lo inesperado sucede, depende de ti y sólo de ti hacer lo correcto para tus hombres, guiado por tu juicio y tu conciencia. Paulus falló cada vez".

### Pisotear a los heridos

Una de las estampas más tremendas que describe Trigg es la de unos soldados alemanes inclinados sobre un caballo muerto arrancándole trozos e intentando devorarlos crudos mientras la sangre del animal se les congelaba en la cara y las manos. De todas esas escenas, ¿cuál es la peor para el autor? "Para mí, las que se dieron en los aeródromos del puente aéreo, sobre todo en Gumrak y Pitomnik. Los soldados están programados para ayudar a sus heridos —tú puedes serlo un día— y estar en una situación en la que para vivir has de abrirte camino sobre camaradas heridos y al infierno con ellos, eso sí que es condenación. ¿Puedes volver a mirarte alguna vez en el espejo?".

¿Fue tan definitivo Stalingrado? Algunos historiadores han propuesto que lo fue más Kursk. "Una guerra mundial no se gana o se pierde en una sola batalla, por muy grande que sea esta, pero Stalingrado tiene más números para el título de definitiva. En toda la batalla de El Alamein hubo menos muertos que en cuatro días de lucha en Stalingrado".